

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Ficción familiar y otra escena.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2017). *Ficción familiar y otra escena. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/260>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FICCIÓN FAMILIAR Y OTRA ESCENA

Galiussi, Romina

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este trabajo partimos de aquello que Lacan sostiene sobre la dimensión familiar y su función en la transmisión, tanto en el nivel de la ficción como de la obscenidad, considerando la diferencia entre el lenguaje y lalengua que se pone en juego en cada una de ellas.

Palabras clave

Ficción, Obtrescena, Lenguaje, Lalengua

ABSTRACT

FAMILY FICTION AND OTHER SCENE

In the present essay we start from what Lacan proposes about the family dimension and its role in transmission, both at the level of fiction and obscenity, delving into the difference between language and lalangue that come into play in each of them.

Key words

Fiction, Obtrescène, Language, Lalangue

“El psicoanalista trabaja en otros estratos de la vida anímica y tiene poco que ver con esas mociones de sentimiento amortiguadas, de meta inhibida, tributarias de muchísimas constelaciones concomitantes, que constituyen casi siempre el material de la estética (...) lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo”. Sigmund Freud

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación dedicado a estudiar el tema “La familia: ficción necesaria” a partir de lo que Jacques Lacan sostiene en su trabajo de 1973, en «Televisión». Frente a otras corrientes que la postulan como ficción innecesaria, represora o patógena, él afirma que “Incluso cuando los recuerdos de la represión familiar no fueran verdaderos habría que inventarlos y uno no se priva de hacerlo (...) El impase sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene” (LACAN 1973, 558). De este modo, la familia como ficción necesaria viene al lugar de la no relación sexual, aportando un sentido o cierta racionalización a ese impasse, a partir de la introducción de una prohibición frente a lo imposible, logrando localizar esa imposibilidad. Hablamos de ficción en tanto tratamiento y puesta en forma de lo real; de allí su dimensión necesaria.

Ahora bien, hay otras ficciones que no son necesarias y constituyen

algo del orden de un embuste, comportando un efecto forclusivo que obtura lo real en lugar de aportar un sentido, una puesta en escena donde fracasa la ficción en una obscena exhibición. No son pocos los casos que actualmente presentan estas aristas, allí donde los hijos reclaman a sus padres “mayor conducta” u orden en lo atinente a sus inéditas modalidades de goce. O bien, frente a una noticia inesperada, eligen el secreto, que comporta más bien el estatuto de un trauma que de una tramitación por la vía de una ficción necesaria.

En este sentido, tomaremos lo que Lacan sostiene sobre la dimensión familiar y su función en la transmisión, tanto en el nivel de la ficción como de la obscenidad, considerando la diferencia entre el lenguaje y lalangue que se pone en juego en cada una de ellas.

La cadena de las generaciones

El lugar de la tradición y la estructura familiar ha sido delimitado por Lacan particularmente en relación con la vertiente his-tórica propia de la histeria, en esa trama edípica e identificatoria desarrollada en el Seminario 24. Para comenzar, destaco de allí diversas preguntas: “¿Por qué todo se engulle en el parentesco más chato? ¿Por qué la gente que viene a hablarnos en psicoanálisis no nos habla más que de eso? ¿Por qué el psicoanálisis orienta a la gente... hacia sus recuerdos de infancia?” (LACAN 1976-77, 17/5/77). O bien: “¿La cadena inconsciente se detiene en la relación con los padres? ¿Es, sí o no, fundada, esta relación del niño a los padres?” (Ibíd., 14/12/1976).

Al situarlo también como “...el montaje es la cadena, la cadena de las generaciones” (Ibíd.), establece asimismo una articulación entre la armadura el amor al padre y la cadena de las generaciones que viene a formalizar la serie.

Dichas preguntas constituyen afirmaciones obtenidas de la clínica, allí donde la gente no nos habla más que de eso, permitiendo pensar en el sostén familiar como un lugar de base, de armazón, de estructura. Si el psicoanálisis orienta hacia los recuerdos de infancia es porque hay allí una construcción, un armado necesario que operó frente a lo real aportando un sentido, al cual habrá o no que poner en cuestión en función de su operatoria a partir de su estatuto de ficción en una cadena tramada de generación en generación. En esta perspectiva generacional, considero importante retomar el trabajo freudiano, cuando -en “El yo y el ello”- plantea a la identificación al rasgo como aquella que viene a redoblar la identificación primera al padre, ya que tras ella se esconde “...la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen te-

ner su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria” (FREUD 1923, 33). De este modo, las identificaciones post-edípicas redoblan la identificación primaria y Freud enlaza así la prehistoria con la historia y el Edipo para dar cuenta de las identificaciones que sostienen inconscientemente los síntomas histéricos, constituyendo la cadena de las generaciones delimitada por las relaciones de parentesco.

Respecto de esto último, destaco también el debate entre Lacan y la antropología, lugar desde el que se cuestiona fuertemente el estatuto del parentesco, ya que las relaciones culturales implican una mayor variedad, extensión y complejidad. No obstante, Lacan sostiene que “La observación incontestable de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas no impide que la machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes, próximos además, es un hecho que el analista tiene que soportar” (LACAN 1976-77, 19/04/77). Ya que si el analizante “...no habla sino de eso...” es porque “...sus parientes próximos le han enseñado lalengua” (Ibid.). O bien, tal como lo plantea en el Seminario 25: “Es cuando menos a donde me conduce el hecho del análisis, pues el análisis es un hecho, es un hecho social al menos, que se funda sobre lo que se llama el pensamiento, que se expresa como puede con «lalengua» (lalangue) que se tiene” (LACAN 1977-78, 11/04/78), agregando que “...no hay...más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él lalengua” (LACAN 1976-77, 19/04/77).

Es así como la traumática de lalengua se historiza con esos parientes más próximos, es decir, recae sobre quienes la han transmitido de modo irreductible, configurándose un sentido en torno a la historia parental.

Elo ya supone un tratamiento, y constituye la solución por excelencia del inconsciente histérico por la vía del amor al padre. Tal como lo plantea en el Seminario 20 “El lenguaje es una elucubración de saber sobre lalengua” (LACAN 1972-73, 26/06/1973), y de ello la histeria constituye un paradigma.

La obtrescena

A partir de estas referencias que destacan el lugar fundamental de la familia en la transmisión de la historia, y de la diferencia entre prehistoria e historia situada por Freud, me interesa acentuar esta relación de tensión a nivel del lenguaje y lalengua, entre la trama simbólica propia de la historia y, por otra parte, las marcas de goce de quienes la transmiten.

Al respecto, Lacan dará una definición de lalengua como “...una obscenidad, lo que Freud designa –perdónenme también el equívoco- como la obtrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco” (LACAN 1976-77, 19/04/77). Esto enfatiza el hecho de que lalengua constituye lo traumático por estructura que se delimita y halla un tratamiento en las relaciones de parentesco, de las cuales la clínica freudiana supo dar particular cuenta. Por tal razón no hablan más que de eso.

En relación con ello y, tal como he mencionado al comienzo, en esta época nos confrontamos en la clínica con casos en donde las adicciones, el cambio en la vida sexual u otros modos de goce de los

padres, desconocidos y definidos por los hijos como desubicados u obscenos, despiertan no pocas respuestas, entre ellas el silencio o la posibilidad de hablarlo o decir de otra manera.

En este sentido, y en relación con la perspectiva histórica presente en la histeria como forma de tramitar esas marcas de goce, quisiera comentar brevemente un caso que destaca cómo los diferentes miembros de una familia construyen diversas tradiciones, ficciones y secretos sobre la misma, sobre la obscenidad. Es un caso de una supervisión, donde una de las hermanas encuentra que el padre consume pornografía infantil, lo cual despierta temores y sospechas sobre si algo así ocurrió en la infancia con ellas. Se lo cuenta a su hermana, con el fin que ésta enfrente al padre y resuelva el problema. No obstante, ella siempre tuvo una versión de su padre amorosa y de sostén sin cuestiones, que su hermana vino a conmover. De todos modos, no lo enfrenta -tal como lo solicita aquella- y decide consultar, comenzando a confrontar su propia versión familiar a partir de ese residuo, revés o malentendido (MILLER 1993, 341) concerniente al goce: la de quién sostuvo durante años las deudas económicas de su padre, entre otras faltas. Retomando las afirmaciones de Lacan, dicha ficción, para operar como necesaria, tiene que tener una relación con lo imposible para dar lugar a las contingencias que abren al campo de lo posible de cernir lo no familiar, o lo ominoso -unheimlich-, en ese punto que señala lo singular. Allí donde se sostiene el malentendido, es posible situar una equívocidad en la ficción y la generación de ficciones en esa cadena de las generaciones, pero con una torsión que no deja por fuera la posibilidad de implicación y, en consecuencia, el lugar para una decisión, para la responsabilidad definida como la posibilidad de dar una respuesta. A partir de ello, es preciso delimitar dos tipos de silencio, uno a nivel de lo que se calla, y otro a partir de lo que no se puede decir y que, sin embargo, pulsa y causa lo que se teje alrededor, en un tramado entre la herencia y lo no familiar que copia, rompe o enlaza de otro modo esas generaciones y sus goces.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1923): “El yo y el ello”. En Obras Completas, AE, 1979. T. XIX, 1-66.
- Freud, S. (1919): “Lo siniestro”. En op. cit. T. XVII, pp. 215-251.
- Godoy, C. (comp.) (2016): El síntoma, el sentido y lo real en la clínica psicoanalítica. Buenos Aires, JVE, 2016.
- Lacan, J. (1977-1978): El seminario, Libro 25: El momento de concluir, inédito.
- Lacan, J. (1976-77): El seminario, Libro 24: Lo no sabido que sabe de la una-equívocación se ampara en la morra, inédito.
- Lacan, J. (1973): “Televisión”. En Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 535-572.
- Lacan, J. (1972-73): El seminario. Libro 20: Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1938): “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, 33-96
- Lacan, J. (1969): “Dos notas sobre el niño”. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Manantial, 2007, 55-57.
- Miller, J.-A. (1993): Introducción a la clínica lacaniana. Barcelona, ELP, 2006.